



Foro Cristiano Mundial



Boletín de noticias del FCM Noviembre 2024

¡Saludos del Foro Cristiano Mundial!

Este boletín del FCM presenta las reflexiones de la peregrinación que tuvo lugar durante el Cuarto Encuentro Mundial. Se invitó a los participantes a peregrinar al Castillo de Cape Coast, la última parada en la costa ghanesa donde se encarcelaba a hombres y mujeres africanos esclavizados antes de ser llevados a América y el Caribe. Compartimos las reflexiones del Dr. Richard Howell, la Dra. Natasha Klukach y la Rev. Merlyn Hyde-Riley, que participaron de la peregrinación y del servicio de Oración de Lamento y Reconciliación que tuvo lugar tras la visita.

Agradecemos a Dios por su compromiso con el ministerio de la unidad de los cristianos.

Un encuentro transformador con la historia

La reflexión es un extracto del artículo del Dr. Richard Howell 'The African experience with Global Christian Forum: the vibrancy of faith, the vulnerability of colour' [La experiencia africana del Foro Cristiano Mundial: el dinamismo de la fe, la vulnerabilidad del color].

Unos 250 delegados de todo el mundo se embarcaron en una visita que cambió sus vidas de forma profunda e inesperada. Se trasladaron al Castillo de Cape Coast, un puesto comercial construido por los colonizadores europeos. La trata transatlántica de esclavos se prolongó durante 366 años, desde principios del siglo 16 hasta mediados del siglo 19. Al visitar las mazmorras, los participantes descubrieron las terribles condiciones en las que cientos de miles de hombres y mujeres eran retenidos antes de ser transportados a través del Atlántico. Muchos murieron antes o durante estos peligrosos viajes.

La visita a este lugar histórico, impregnado del sudor y la sangre de millones de hombres, mujeres y niños africanos esclavizados, fue algo más que una excursión histórica. Fue más bien un recordatorio conmovedor e inquietante de las injusticias más oscuras de la humanidad. La peregrinación destacó la necesidad de que el Reino de Dios irrumpa en los lugares más oscuros para traer sanación y reconciliación.

Caminando sobre las pisadas de los oprimidos

Caminando sobre las pisadas de los que sufrieron la deshumanización, sentimos la pesada carga de la historia presionándonos. El viaje nos llevó a las desgarradoras profundidades de las mazmorras, donde las personas esclavizadas eran mantenidas cautivas en condiciones que desafían la comprensión. La Rev. Danielle Dokman reflexionó sobre el impacto emocional que le produjo ver el suelo ennegrecido donde sufrieron sus antepasados, destacando la resiliencia que condujo al nacimiento de una nación y a su propia existencia.

Lecciones de resiliencia y reconocimiento

La Rev. Dokman indicó: "Fue una visita muy emotiva para mí cuando atravesamos juntos la puerta sin retorno. Sabía lo que había pasado porque lo habíamos aprendido en la escuela, pero lo que me tomó desprevenida fue ver el suelo ennegrecido donde estuvieron mis antepasados, sentados sobre su sangre y sus heces. No puedo imaginar ni siquiera que trataran animales así. No sé cómo pudieron sobrevivir en esas condiciones. Pero al mismo tiempo nació una nación, y yo formo parte de ella. Así que, mientras lo lamento, también soy la prueba de su resiliencia, y valoro estar aquí porque soy consciente del precio pagado por mi existencia".

Nos enfrentamos a una pregunta persistente: "¿Dónde estaba Dios en todo esto?" La respuesta correcta resuena a través de los tiempos: Dios estaba en la mazmorra con las personas esclavizadas, sufriendo junto a ellas. Esta revelación nos recordó claramente la cruz, donde Jesús, abandonado por el Padre, gritó angustiado: "¿Por qué me has abandonado?" Jesús no estaba en la capilla con los que se suponía que debían adorarlo, la llamada gente educada cuyos rituales vacíos él detestaba. No era de extrañar que condenara la justicia de los fariseos como sepulcros blanqueados. Jesús se solidarizaba con los oprimidos, no en los santuarios de los cómplices. Esta poderosa verdad nos llama a los discípulos a estar con los oprimidos y a encarnar el amor y la justicia del Reino de Dios.

Enfrentando las complejidades de la historia

La casa del gobernador, un claro testimonio del poder colonial, se alzaba por encima de todo el recinto con sus dieciséis ventanas que ignoraban los horrores debajo. Esta superposición de opresión y santurronería pintaba un cuadro escalofriante del pasado, obligándonos a enfrentar las complejidades y contradicciones de la historia. El llamado del Reino es a redimir y transformar estas injusticias históricas, aportando esperanza y reconciliación.



Los participantes del FCM depositan flores en la mazmorra en memoria de los hombres y mujeres que perdieron la vida a consecuencia de la crueldad de la trata transatlántica de esclavos.



La Rev. Merlyn Hyde Riley predica durante la Oración de Lamento y Reconciliación tras la visita al Castillo de Cape Coast.

Reflexión de la Dra. Natasha Klukach

Las oscuras y sofocantes mazmorras del Castillo de Cape Coast pueden parecer un lugar inusual de peregrinación ecuménica para el Foro Cristiano Mundial. Como participantes del Encuentro Mundial, caminamos sobre las huellas de millones de hombres, mujeres y niños africanos esclavizados, en un lugar de sufrimiento inimaginable. La iglesia situada sobre las mazmorras fue un recordatorio conmovedor de la complicidad del cristianismo en la abominación de la esclavitud humana.

Sin embargo, este era exactamente el lugar de peregrinación que necesitábamos. El llamado a la unidad de los cristianos está inextricablemente ligado a honrar la imagen y semejanza de Dios en el otro. El Cuerpo de Cristo se quiebra siempre y dondequiera que haya opresión y deshumanización. Nuestra visita a Cape Coast fue un penoso recordatorio de que debemos arrepentirnos de los pecados del pasado, como hicimos en la catedral de Wesley y, sobre todo, comprometernos a sanar el Cuerpo quebrado. Lo que esto signifique para cada uno de nosotros puede diferir según nuestros contextos.

Esto me hizo reflexionar sobre la vida donde vivo, en el Reino Unido, uno de los lugares responsables del brutal comercio de esclavos. El legado de los beneficios de la esclavitud se evidencia en la grandeza de muchos de nuestros edificios, incluidas las iglesias. Y lo que es peor es la persistente prevalencia del racismo que sigue aplastando a algunos mientras otros gozan de privilegios. Es más, casi todos los días llegan a las orillas del Canal de la Mancha, a menos de una hora de mi casa, barcos llenos de refugiados desesperados. Con mucha frecuencia oímos hablar de los que no sobrevivieron al peligroso viaje. Regresé del Encuentro Mundial decidida a comprender mejor estos ejemplos actuales de deshumanización y de cómo soy llamada, a través de mi fe en Cristo, a ser un agente de reconciliación, justicia y paz.

Compartir historias de fe revela el modo en que Dios vive, se mueve y respira en cada uno de nosotros. Este es el conocido carisma del Foro. Nuestras historias personales como seguidores de Cristo siempre se entrelazan con las de los demás al escuchar compartir a cada uno en los grupos pequeños. Profundizamos nuestras propias historias de fe e iniciamos una historia colectiva como Foro cuando somos conscientes del horror, el pecado y la indignidad de la trata de esclavos y del papel de la iglesia en ella,

Nuestra visita a Cape Coast nos enseñó que la unidad visible entre las iglesias no es sólo una necesidad teológica para la integridad de la fe, sino también un llamado profético para que el cristianismo sea un agente activo de reconciliación. Para que el llamado a la unidad sea creíble por el mundo es imperativo que vayamos a los lugares oscuros del pasado y del presente, que honremos la imago dei en el otro y que sanemos el cuerpo quebrado de Cristo allí donde lo encontremos.



Los peregrinantes visitando una celda subterránea donde se mantenía prisioneros a hombres y mujeres esclavizados que se rebelaban contra su cautiverio sin comida, agua o luz solar.

Sermón de la Rev. Merlyn Hyde Riley

Esta reflexión es un extracto del sermón pronunciado por la Rev. Merlyn Hyde-Riley durante el servicio de Oración de Lamento y Reconciliación que siguió a la visita al Castillo de Cape Coast. Los versículos bíblicos leídos fueron Job 29:12-18 y Job 31:13-14.

Dada nuestra humanidad común y su dignidad inherente, necesitamos justicia para todos. Esta visión de la justicia se realiza mejor cuando practicamos la solidaridad como personas, TODAS creadas a imagen de Dios. A lo largo de este pasaje, se muestra la solidaridad de Job con los pobres, y los privados de justicia.

Por desgracia, no oímos a Job protestar contra la esclavitud en los versículos 13 y 14, pero sí admitir que su identidad estaba ligada a la de sus esclavos. Se siembran así semillas que llaman la atención sobre la incompatibilidad entre la práctica de la esclavitud y la solidaridad cristiana, ya que debe haber algo intrínsecamente malo en la esclavitud como tal, un sistema que reduce a alguien a un estado de posesión y pobreza.

Por ello nos reunimos aquí de todas partes del mundo, de contextos diferentes, no sólo geográficamente, sino también social, cultural y teológicamente. Nuestras experiencias y puntos de vista son diferentes, pero la justicia se presenta y se siente igual. Nos reunimos para lamentarnos y confesarnos, reconociendo nuestras fallas, pero también la posibilidad de que Dios, quien es la fuente de nuestra autoridad moral, pueda replantear nuestras vidas y que, al comprometemos con la rectitud y la justicia, nos sea posible avanzar por el camino de la reconciliación hacia un lugar de renovación y restauración; donde cada uno de nosotros pueda crecer y la comunidad pueda experimentar una nueva vida, resurgir como el ave fénix, vivir de nuevo y florecer. En solidaridad, luchamos juntos, reconociendo y afirmando nuestra humanidad común, personas creadas a imagen de Dios, a pesar de nuestras diferencias. Job nos recuerda lo que aún es posible cuando nos acercamos en nuestro compromiso por la justicia en un mundo de explotación, opresión y sufrimiento.

Que Dios nos ayude a defender la dignidad humana, a mostrar integridad y a demostrar solidaridad para que podamos pasar de un lugar de ruptura a un lugar de sanación y reconciliación. Que Dios nos ayude a hacerlo realidad.

*Y Dios creó al ser humano a su imagen;
lo creó a imagen de Dios;
hombre y mujer los creó.*

Génesis 1:27

